

ARIEL



Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas,

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 45.

San José de Costa Rica, América Central, 19 de abril de 1943.

NÚM. 135.

SUMARIO:

I. Gruñido y sonrisa, *Dolores*.—II. Historia de Costa Rica en cien palabras, *F. J. P.*—III. Los juegos de la cultura. En casa de Nuestra Señora la Crónica de José Rodríguez Cerna, La inmortalidad y la gloria, *Moisés Vincenzi*.—IV. Canción de primavera, *Céleo Dávila*.—V. El relato de Leonor, Triunfo de Calibán, A Gloria Becerra, *Froylan Turcios*.—VI. Pensamiento de Armand Sylvestre, *Adán Coello*.—VII. El recuerdo, El destino, Espejismo, Los músicos.—VIII. Ympresión íntima, *C. Saúl Villar*.—IX. El potrero, *Juan Roa*.—X. Mironda, *Arturo Capdevila*.—XI. El genio, *Rufino Blanco Fombona*.—XII. Mujeres y libros, *Efrén Rebolledo*.—XIII. La pierna de la diosa Anaitis, *Guglielmo Ferrero*.—XIV. Bonaparte y lo maravilloso, *Anatole France*.—XV. Presentación de Claudio Lars, *Rafael Heliodoro Valle*.—XVI. Los entepasados, *Ricardo Jaimés Freyre*.—XVII. El ángel, La rosa, *María Helena Poverlano*.—XVIII. Hai-Kois, *Leticia Rivera*.—XIX. Conciencia de una muchacha negra, *Langston Hughes*.—XX. El rayo abona la tierra.—XXI. El cinematógrafo y el mismo romano, *Jerónimo Carcopino*.—XXII. Remembranzas, *Giacomo Leopardi*.—XXIII. El Gran Maris-

cal, *Ciro A. Osorio*.—XXIV. El prodigio, *Hilda Chen Apuy*.—XXV. Paralelamente, *Eugenio de Castro*.—XXVI. Solo, *Myriam Francis*.—XXVII. La oración del maestro, *Frank Crane*.—XXVIII. Meditaciones.—XXIX. Entona el mar una canción, *Gabriel D'Annunzio*.—XXX. Vivimos para el mundo exterior: *Bergson*.—XXXI. Noble conquista, *Payot*.—XXXII. El presente y el porvenir, *Fenelón*.—XXXIII. Asesinato de Morelos.—XXXIV. La galera sombría, *Amado Nervo*.—XXXV. La bala de Sorrebruck, *Luis de Oteyza*.—XXXVI. Párrafos importantes.—XXXVII. Gabriel D'Annunzio, *Carlos Boselli*.—XXXVIII. El hombre no es libre, *Le-torneau*.—XXXIX. Materialización de un espíritu en una boda.—XL. El perro que supo esperar, *R. G. Kirke*.—XLI. Lo que Jesús significa para mí, *Mahatma Gandhi*.—XLII. Dos juicios sobre Talleyrand.—XLIII. El rey Nourshivan.—XLIV. El dolor, *Jacinto Benavente*.—XLV. El alfarero.—XLVI. Conozcamos nuestro bello idioma.—XLVII. Madagascar, isla de las reinas, *Myriam Harry*.—XLVIII. Hoy vida en las estrellas.—XLIX. Lucha, persevera.—L. 400 metros bajo el nivel del mar.—LI. Tesoro desenterrado a medias.—LII. Notas.

GRUÑIDO Y SONRISA

Alta, espigada, Luisa debió ser muy guapa moza en su día; limpia y prendida siempre, parece una muñeca vestida según la antigua costumbre del pueblo.

Rápida para su trabajo, todo lo hace bien, tiene ese privilegio.

Silenciosa como agua de pozo, arisca y hostil, agriada por la crueldad del lote que le tocó en suerte, no sabe sonreír, parece que no pudiera hacerlo ni ante un cumplido.

—¡Qué rica de tortillas, Luisa! Huele a gloria esta cocina.

Ella contesta con un atormentado pujido.

Sale para misa tan bonita que hay que decirse lo.

—Parece una muñeca, Luisa. Como si la acabaran de sacar de la caja.

Una muca y un gruñido que hace salir volando a dos saltones que empezaban a entenderse es todo lo que contesta la infeliz. ¡Qué frío y qué desolación!

María es más fea que un resbalón cuesta abajo. Desaliñada y traposa, parece un paquete mal envuelto. Tiene la desgracia —que el pueblo llama jetequineo—: una formidable jeta caída, que se humaniza, sin embargo, bajo la extraña magia de una risa sonora y comunicativa. Canta aquella boca con cualquier pretexto.

—María ¿se hizo la comida para los animales?

—Teresa no tiene cama, Teresa duerme en

el suelo—contesta ella cantando.

Hay que traducir: la comida está hecha.

—Yo es hora del café de los peones, María.

—Muchachas bonitas, la perra amarrada — entona María con su voz quebrada y temblorosa que parece redimirla de su fealdad.

La traducción de perra y muchachas es: en orden el café para los peones.

¡Oh fuerza de un gesto amable, oh poder de una sonrisa!

Dolores.

Costa Rica, marzo de 1943.

HISTORIA DE COSTA RICA EN CIEN PALABRAS

Habitábanla indios corobicies bruncas, chortegas, naguas y caribes que eran pescadores y cazadores. Vivían en constantes guerras. Idólatras, ofrecían sacrificios humanos. Gobernábanse patriarcalmente. Tenían idiomas propios y escrituras geroglíficas.

En mil quinientos dos descubrióla Colón, llamándola Veraguas. Conquistada y poblada por españoles fué Gobernación del Reino de Guatemala. De Diego Nicuesa a Juan Manuel Cañas tuvo sesentidós gobernadores.

Independizóse en mil ochocientos veintiuno. De Juan Mora Fernández a Julio Acosta gobernaronla treinta Presidentes. Separóse de la Federación Centroamericana definitivamente el cuarenta y ocho, creando bandera y escudo propios. Rígela la Constitución del setenta y uno. Tuyo una heroica guerra nacional.

F. J. P.

LOS JUEGOS DE LA CULTURA

1.—La cultura es al hombre lo que las plantas al campo de trabajo. Hay estrechos y amplios espíritus, como pequeños y vastos campos de labranza. Pero, de todos modos, el agricultor sabe que hay un número determinado de semillas para cada hoyuelo. Y el sabio, que el conocimiento se elabora con la prudencia del sembrador. Las ideas excesivas se pierden en el vacío; las otras crecen, en desenvolvimientos armónicos, hasta cumplir su finalidad. Estar informado de innumerables cosas es diferente a vivir un juego cardinal de poderosos deseos, de sentimientos fuertes, de luminosas ideas.

2.—Por tanto, no podríamos afirmar que Sócrates supiera menos que un bachiller moderno. Sabía más que él, aunque estuviera menos informado que él. Sabía más que el mayor erudito infecundo del siglo XX; más que los millones de libros de todas las bibliotecas de Europa.

3.—No se mide tu fecundidad por lo que digas: se aprecia por lo que vives y piensas por cuenta propia. ¿Quién no lo dice? Pero, ¿quién lo vive?

4.—Un hombre fecundo es como el agricultor; no como el pulpero. Siembra con sus manos y recoge con ellas su cosecha. Es dación íntima, sin mestizajes excesivos; fuego de inconfundible carácter personal. No menosprecia lo ajeno: lo recoge para asimilarlo, de manera que no inunde de pantanos el propio solar.

5.—Ese hombre sabe mil cosas. Sin embargo, no ha creado media. Nos recuerda la parábola del ratón y los discos de fonógrafo. Parado en un gran plato de balanza, se empeñaba en contrapesar a cinco mil discos que llenaban el otro.

6.—En asuntos espirituales lo ajeno pesa tanto como el algodón; lo propio como el plomo o el oro. Hemos de saber mucho más de lo que estemos destinados a crear. Mas, como quiera que sea, la creación personal debe ser paralela a la capacidad del dato exterior.

7.—¿Cómo nos explicamos que este profundo lector sea incapaz de escribir una carta y, en cambio, este ignorante poeta alcance la inmortalidad con sus poemas? ¿No hay, en torno de cada grande hombre, mil sabios desconocidos que lo superaron en conocimientos de todo género?

8.—Es que, en el fondo, no hay sabiduría en recordar lo ajeno sin asimilarlo con viveza a lo propio. Saber de verdad le permite al cam-

pesino más modesto e ignaro en apariencia, situarse sobre una asamblea de infecundos letrados.

9.—Hay una distancia muy grande entre tu pensamiento y tu palabra; y otra mucho mayor aun, entre lo que pienses y hablas y la tumultuosa sucesión de cosas que haces. Poner en concierto a estos mundos distantes, no es tarea de fríos eruditos: es de hombres.

10.—Es más auténtico, en cuanto es luz, un rayo del sol, que la pálida superficie de luna que lo refleja. Ser luz inconfundiblemente propia: he ahí el problema. Y, de ningún modo, el reflector de un espejo.

Moisés Vincenzi.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciñese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

Una vida sin dignidad es mil veces peor que la muerte. Si no puedes iluminar tu existencia con los atributos del honor, con la majestad del patriotismo, con la aureola de la hombría de bien, es mejor que desaparezcas y vuelvas a la nada, de donde en mala hora saliste.—Froylán Turcios.

CANCION DE PRIMAVERA

Hay alegría en todo lo que existe.
Derrocha un huerto pródigo sus rosas
y un suave aroma en el azul se pierde.
¡Por qué, pues, en el goce de las cosas,
entre el frescor que dona el campo verde,
desconsolada lloras, alma triste?

Hace tiempo que lloras, alma mía,
cobardemente. Tu insensata queja
es un ritmo insultante en la armonía
estupenda del cosmos. Alma vieja,
alma dolorida,
límpiame el lodo vil de esa tristeza
y pon tu vida acorde con la vida
fuerte y sana de la naturaleza.

Céleo Dávila. (*)

(*) Céleo Dávila—actualmente residente en esta capital—es uno de los más brillantes poetas y prosistas hondureños.

EL RAPTO DE LEONOR

CAPITULO XX DE LA NOVELA EL VAMPIRO

Leonorcica Moreira era la más linda mozuela de La Antigua. ¡Jamás miraran mis ojos otra criatura tan bella! El licenciado Carlos Santisteban, honra del foro nacional, iba tras su paso, loco de amor. Después de un asedio tenacísimo obtúvola en matrimonio, a pesar de que, en la calle, frente a los balcones de la hermosa, resonaron, con asidua constancia, las espuelas de oro y el espadín de don Humberto. Este, que acabara de enviudar, era entonces un mozo guapísimo, tal como está en el retrato del salón. El acostumbraba retratarse luciendo los antiguos trajes pintorescos de los caballeros; y hasta los usaba, en ocasiones, despreocupadamente, en la vida normal. Todos pensaban en la gallarda pareja que Leonor y él formarían. Pero es el caso que el otro, en una diamantina mañana, se casó en La Merced con quella preciosa muchacha, que aun no contaba quince años.

—Menor que yo—interrumpió Luz.

—Sí, menor.

—Y mi abuelo, ¿qué hizo? ¿Se dejó quitar la novia?

—Espérese, niño Rogerio, ya verá. La víspera del matrimonio, poco después de las once de la noche, algunos vecinos vieron a mi señor recostado en uno de los balcones de la casa de Leonorcica. Parecía muy triste, todo él envuelto en la negra capa. Aunque alguien me aseguró que las maderas de la ventana no estuvieron del todo cerradas y que el taciturno caballero gozó de grata compañía. A la siguiente mañana, durante la solemne ceremonia nupcial, él encontrábase en pie, inmóvil cerca del primer altar. La iglesia contenía a la más brillante sociedad antigüeña, y muchas sonrosadas caras juveniles volvíanse hacia don Humberto con expresión de irónica piedad. El continuaba impasible, mirando altivamente a los hombres y atusándose los negros bigotes. La ceremonia terminó, y comenzó el desfile hacia la residencia de la novia. Leonor iba pálida como la muerte, y su velo semejaba un sudario. Todos los ojos buscaron a su desventurado rondador; pero éste había desaparecido.

La numerosa comitiva avanzó por la calle entre una compacta muchedumbre. De las puertas y balcones arrojaban flores a los desposados.

Ya se veía el portón de la casa nupcial lleno de gajos de rosas y de ramas de azahares, cuando un formidable estruendo dejóse oír de pronto, y apareció en la esquina, cercana al antiguo templo de Santa Clara, una numerosa cabalgata, a cuya cabeza, rigiendo indómito potro negro, y luciendo un magnífico traje, avanzaba don Humberto de Mendoza.

Eran cincuenta caballeros con antifaces de terciopelo azul y con las espadas desnudas en la diestra. Sólo el jefe tenía el acero en la vaina y el rostro descubierto.

El grupo paróse en medio de la calle. Todos los jinetes echaron pie a tierra. Hízose un profundo silencio.

Entonces don Humberto avanzó tres pasos y exclamó con fuerte voz vibrante:

—Licenciado Santisteban: esta dama que habéis llevado al altar —oídló bien—jamás será vuestra. Me quiere desde que aun estaba en la infancia, y si ha podido aceptar vuestra mano fué, únicamente, por la presión despotica de su familia. Es mía, y me la llevo... ¿No es así, Leonor?

La joven, casi desmayada en los brazos de una amiga, movió la gentil cabeza, afirmativamente.

Carlos Santisteban se interpuso, lívido de rabia, entre su esposa y mi señor, deshojando una ancha daga toledana que sacó de su cinturón. Pero

don Humberto saltó sobre él con la agilidad de un tigre, y dándole un rápido puñetazo en la frente, le hizo rodar sobre las piedras.

Los hombres volvieron a montar y dispersaron a cintarazos a la multitud, mientras su jefe, sin perder un segundo, colocaba sobre su corcel a Leonor. En el instante en que partía, el novio, vuelto en sí del violento golpe, le apostrofó con estas duras palabras:

—¡Cobarde! Tu hazaña es de matón y no de hijodalgo. ¡Con la espada y no con el puño plebeyo quisiera verte enfrente de mí!

El raptor, al oírlo, detuvo, con un portentoso esfuerzo de su brazo derecho, el alto corcel encabritado, que al cambiar de rumbo paróse, en un ímpetu soberbio, sobre las temblorosas patas traseras.

Y en esta épica postura de centauro, que hizo temblar de admiración y pavoroso asombro a los espectadores, contestó:

—Santisteban, juro por mi alma que te daré la satisfacción que deseas. ¡Ve, pues, preparando tu testamento, porque también te juro que morirás a mis manos!

Y después de pronunciar, con metálico acento, tan arrogantes palabras, hizo girar, con un hábil golpe de rienda, su caballo, que, arrancando chispas del empedrado con sus férreos cascos, se lanzó ciegamente en una carrera alucinante.

Los cincuenta enmascarados partieron, con la fantástica velocidad del relámpago, tras de su jefe. Y los antigüeños vieron, como en un vértigo febril, pasar la estruendosa cabalgata como un huracán, dejándoles la impresión quimérica de un torbellino obscuro en pos de una falda blanca...

El viento arrebató el velo de la novia, que, después de revolotar a gran altura sobre los tejados, fué a prenderse en la cruz de hierro de la torre de La Merced. Allí estuvo durante mucho tiempo, hasta que, en una tenebrosa noche de borrasca, un rayo, que no hizo daño alguno a la iglesia, lo convirtió en cenizas.

Froylán Turcios.

—Soy doble: algunas veces una parte mía llora cuando la otra ríe.—*Renán*

PENSAMIENTO DE ARMAND SYLVESTRE

Déjame modelar sobre tu duro seno, una copa clásica de arcilla, que transmita a las gentes del futuro la gloria de tu cuerpo sin mancilla.

Grabaré en un sutil bajorrelieve los lineamientos de tu rostro blanco y en un bloque de Paros—rosa y nieve—perpetuaré los ritmos de tu flanco.

Cuando hayan muchos siglos ya pasado, si algún sabio tu busto desentierra dirá que fué ese busto modelado cuando Venus pasó sobre la tierra.

Adán Coello.
(Hondureño).

EL RECUERDO.—EL DESTINO. ESPEJISMO.—LOS MUSICOS

I. Presurosos, mis amigos se han llevado tu cuerpo.

¡Messauda! ¡Messauda! Como tu rostro estaba descubierto has visto por última vez la fuente en que te conocí y el jardín que en ese día nos albergó.

Fué una mañana del año nuevo. Alisadas palomas venían a posarse sobre las guirnaldas de pámpanos que flotaban entre los árboles. Tus ojos ¿habían visto ya florecer los jazmines? Las mariposas aleteaban en su follaje. Un olor a miel nos rodeaba. En el alminar de la vecina mezquita un muecín celebraba los beneficios de Dios.

Presurosos, mis amigos se llevaron tu cuerpo.

Todas las mañanas iré a sentarme entre las plañideras que gimen sobre la tumba en que reposas.

II. El amor de la mujer es como la sombra

de una palmera sobre la arena.

El amor del hombre es el único simún capaz de quebrar esa palmera y perpetuar su sombra.

Messauda: en la noche de tu sepulcro recuerda el jardín solitario a donde un día te conduje.

Era un jardín entre murallas tan altas que las copas de los árboles no las sobrepasaban.

Era un jardín encerrado entre murallas blancas como una esmeralda oculta en una flor de magnolia.

Messauda: recuerda la mañana apacible en que te doblaste bajo mi amor, como una palmera bajo el simún.

Pero a fuerza de soplar el simún cubie de arena la rama que ha quebrado.

¡Oh mi esbelta palmera, que la arena del cementerio sea leve sobre tu sepulcro!

III. Dormía. Soñaba que era el guía de una exhausta caravana que atravesaba un desierto.

Y surgía ante mí un fabuloso espejismo. Y ese espejismo eras tú misma, con los lagos de tus ojos y los vergeles de tu cuerpo.

Y te precipitabas hacia mí, mientras mis compañeros, desesperados, se acostaban para aguardar la muerte.

Acabo de pronunciar tu nombre para recomenzar mi sueño... ¡Ay! Nunca el mismo espejismo se ve dos veces.

IV. Sentado en el rincón obscuro del zoco, escucho a los músicos de Debila.

En otros tiempos mi amada recorrió ese país. En otros tiempos mi amada oyó cantar las flautas y resonar los timbales de Debila.

Ahora, lo he dicho ya, mi amada ha vuelto a Dios y la busco en la música que ella prefería.

Si interrogase a los músicos de Debila ¿recordarían haber visto pasar a Messauda por los jardines de su país? ¿Me dirán que su música es desgarradora porque Messauda no paseará ya más en los jardines de Debila?

Tocan con los pánpados bajos, con la cabeza inclinada, como sumergidos en un beso profundo, doloroso, cruel.

No les preguntaré si han conocido a mi amada porque no se pregunta a los risueños del mes de Rebi-Al-Auel si cantan para la noche embalsamada o para las estrellas extintas.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

IMPRESION INTIMA

*Les souvenirs sont cors de chasse
Dont meurt le bruit parmi le vent.
Guillermo Apollinaire.*

Ya vas por las regiones
donde el aire es ligero y la luz suave.

Ya tienes la sonrisa
sutil de los ausentes.

La mirada descubre
tu vida imaginaria.
Pálida sombra, desde aquí te veo
alejarte con paso silencioso.

*C. Saúl Villar.
(Argentino).*

—Toda nación verdaderamente grande tiene el imperioso deber de respetar a los países pequeños. Ultrajar al débil, sólo por que es débil, es un acto de injustificable cobardía semejante al acto de un hombre fuerte golpeando a un niño de cinco años.—*Froylán Turcios.*

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte \$ 4.00
El Vampiro (novela) 3.00
Páginas del Ayer 3.00
Flores de Almendro (poesías) 3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

EL POTRO

Para Leticia Rivera
en Ariel.

Salvaje que relinchas en el sacratio de maraca.

Pecho musculoso de león triunfante. ¡Cómo te tiemblan los ijares y apuntan las orejas para atisbar el horizonte!

Retinto hermoso, violáceo profundo como el clarinero, eres un rey... Por la testera aparece tu penacho undoso que las manos de mi amada acarician con fruición... El bello sensual caído muestra el marfil impecable de tus pinzas... Tus besos son la fuente de un apiario y terminan a mordiscos.

Levantas la cabeza y el arco de tu ejemplar garganta se asienta sobre el sillar del cielo. Por los ollares inflados lanzas dos torrentes de vapor como caldera desbocada. Arriba el brazuelo con su caña, la cuartilla se alista para saci-

dir el mazo de tu casco y resuena el lajón anunciando en la llanura que te preparas a correr.

Hiergues el rabo como un flamín que es grímpola guerrera; ya viste la yeguada, para fugitiva galopando por la vega y trota con ritmo combatiente. Hiérete el rayo terrible del deseo, sacúdes las crines, entierras el hocico y corcoveando álzase la grupa. Quisieras despojarte de las ancas y, juntando los remos para estirarlos luego, eres una sombra en la esmeralda del gramal.

Juan Roa.

San José, febrero
22 de 1943.

MIRANDA

Fragmento del *Canto de Julio*.

Después tu grito oyó la América,
Miranda legendario.
¡De cuán lejos tornabas, de cuán lejos!
Había galopado
por tierras de Turquía y por estepas
de Rusia tu caballo.
Noruega . . . Viejas nieves . . . No creídos
espacios
estaban en tus ojos,
Miranda alucinado.
En tu espada brillaba
la lumbre del relámpago:
relámpago de Francia: de su negro
y rojo día revolucionario;
que tú volvías, General de Francia,
de allá, de sus batallas y cadalsos.
Corbetas de los mares
más lejanos
habían sido casa de tus sueños
en tus viajes extraños.
Llusos bergantines
por los mares de Grecia te llevaron
y el Bósforo fué tuyo
desde la proa de tu barco.
Y las gentes al verte preguntábanse:
—¿Es éste un rey? ¿Un rey corsatio?
Que en tus ojos había
algo quimérico, algo
que dejaba a los hombres pensativos
o espantados.
Así eras tú, Miranda
legendario.
Y dijiste a los pueblos,
a los pueblos dormidos: —Despertaos.
Ya es la hora, ya sube el sol ilustre...
El sol por tu palabra fué llamado;

y firmaste, primero entre los libres,
el acta del derecho soberano.
Tal fuiste un día el continente todo
a la faz de los pueblos levantado.

Arturo Capdevila.

—La antigüedad nos ofrece un contraste muy curioso: mientras Platón ve la poesía como un arte nocivo a la sociedad, Aristóteles la mira como algo más filosófico que la Historia. ¿Y quién era Platón? Un poeta divagando en las nebulosidades de la metafísica, una especie de Chateaubriand en el dominio de la Naturaleza, el Bacon y el Darwin de la Grecia.—
Manuel González Prada.

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales
puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D., C., Honduras, Centro América.

EL GENIO

Cuando el genio falta, la evolución de la sociedad ocurre con regularidad, por lentas etapas. El genio lo revuelve, lo adelanta todo, imprimiendo a su obra un carácter de violenta renovación. Si aparece el superhombre, ya no existe evolución, sino revolución. Lo que iba a ocurrir en un siglo, él lo realiza en un año. Su presencia anuncia cambios, novedad, avance; en suma, revolución. El no se atiene a viejos moldes, sino crea moldes nuevos. Todo en él es de estreno; todo en él, es virgíneo. Aun lo viejo, manipulado por él, asume carácter de novedad.

Las ideas, los sentimientos, las obras, todo se dramatiza al paso del genio, todo adelanta con las botas de siete leguas, todo cobra ímpetu contra el querer y el sentir de las mayorías. Las mayorías, arrastradas y seducidas contra su voluntad, terminan por seguir y endiosar al superhombre. Más tarde, por cansancio, reaccionan contra él y siguen el camino a trote de mula y no en alas del huracán.

Este esquema ha sido la vida de Bolívar.

Rufino Blanco Fombona.

MUJERES Y LIBROS

Bellas mujeres de blanca
deslumbradora y fino cuello;
que perseguimos con locura
por vuestra carne tersa y dura
y vuestro undívago cabello;

lindas mujeres de vestidos
de seda y lana coruscantes,
que acariciáis nuestros sentidos
con vuestros senos exhibidos
entre batistas y diamantes;

libros que sois amigos fieles
y en tallados anaqueles
nos conserváis vuestro tesoro
de raros broches, blandas pieles,
suave papiro y cantos de oro;

libros ornados de iniciales
rojas y artísticas viñetas,
que en vuestras páginas liliales
los pensamientos inmortales
guardáis de sabios y poetas.

Porque sois lumbre de entusiasmo
y manantial de eterno gozo;
porque sois néctar de alborozo
y sacudís hasta el espasmo
y conmovéis hasta el sollozo;

porque sois fuentes de alegrías
y estimulantes de energías
y en vuestras rutas desoladas,
sois, cual Beatriz, nuestras amadas,
y cual Virgilio, nuestros guías;

porque sois focos de ambiciones
y dulce fruto de placeres
y fuerte vino de emociones,
porque sois prismas de ilusiones
os amo, libros y mujeres.

Efrén Rebolledo.

—Convéncete: la mejor de las tierras es tu patria y renegar de ella es un crimen que tendrás que expiar algún día.—*Froylán Turcios.*

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

LA PIERNA DE LA DIOSA ANAITIS

En uno de los viajes que hizo por aquellos años, Augusto fué invitado a comer en Bolonia por un veterano de Antonio, que había hecho la campaña de Armenia. Habiéndose evocado durante la comida el recuerdo de los años terribles, Augusto le preguntó al viejo soldado qué había de verdad en cierta historia que se contaba acerca de esa guerra y del saqueo del templo de la diosa Anaitis; si era exacto que el soldado que primero puso la mano sobre la estatua de oro de la diosa había quedado ciego en el mismo instante. El veterano sonrió: él era cabalmente quien había cometido el audaz sacrilegio y añadió que Augusto *estaba comiéndose el muslo de la diosa*. El soldado había arrancado una pierna de oro macizo de la estatua rota, se la llevó a Italia, vendiéndola para comprar en seguida su casa de Bolonia y probablemente también tierras y esclavos, para vivir de las rentas de ese pequeño patrimonio. ¡Cuántos otros veteranos debieron de volver de las guerras de Oriente, si no todos con una pierna tan divina, al menos con oro robado donde lo encontraron y del cual fueron gastando poco a poco la mayor parte en el valle del Po!

Guglielmo Ferrero.

BONAPARTE Y LO MARAVILLOSO

—Usted niega lo maravilloso—dijo Bonaparte a Monge—; pero lo cierto es que vivimos y morimos en medio de lo maravilloso. Usted desechó, con desprecio de su memoria, me dijo usted un día, las circunstancias extraordinarias que acompañaron la muerte del capitán Aubelet. Puede ser que la credulidad italiana se las presentase con exceso de ornamentos. Esto puede servirle a usted de disculpa. Escuche usted: esta es la verdad desnuda. El 9 de septiembre, a medianoche, el capitán Aubelet se hallaba en el vivac delante de Mantua. Tras el calor agobiante del día sobrevino una noche refrescada por las brumas que se levantaban sobre la llanura pantanosa. Aubelet tocó su capa y la encontró mojada; y como sintió un ligero escalofrío, se arrimó al fuego en que los granaderos habían cocinado la sopa y se puso a calentarse los pies sentado sobre la enjalma de un mulo. La noche y la niebla estrechaban el círculo a su rededor. A lo lejos oía

el relincho de los caballos y el grito regular de los centinelas. El capitán se hallaba en aquel sitio desde hacía rato, ansioso, triste, con la mirada fija en las cenizas de la hoguera, cuando vino a levantarse a su lado, sin ruido, una gran figura. Sentíala cerca de su persona y no se atrevía a volver la cabeza. Volvióla, con todo, reconociendo al capitán Demarteau, su amigo, quien con el dorso de la mano izquierda apoyado en la cadera, balanceaba ligeramente el cuerpo, según la costumbre que tenía. El capitán Aubelet sintió erizársele los cabellos. No podía dudar de que su compañero de armas estuviese a su lado y al mismo tiempo le era imposible creerlo, porque sabía que el capitán Demarteau se encontraba en aquel momento a orillas del Maine con Jourdan que amenazaba al archiduque Carlos. Pero había más. El aspecto de su amigo aumentaba su terror, a causa de un algo desconocido mezclado a una apariencia natural perfecta. Era Demarteau, pero era también algo que nadie habría podido ver sin espanto. Aubelet despegó los labios, más su lengua no pudo articular sonido alguno. El otro fué quien habló:

—¡Adiós!—dijo—. Voy allí donde debo ir. Mañana nos volveremos a ver.

Y se alejó con paso silencioso.

Al día siguiente Aubelet fué despachado a San Giorgio a practicar un reconocimiento. Antes de partir llamó al teniente más antiguo y le dió las instrucciones necesarias para que pudiese reemplazar al capitán.

—Hoy me han de matar—añadió—y eres tan cierto como que ayer mataron a Demarteau.

Y contó a varios oficiales lo que había visto la noche anterior. Creyeron éstos que era víctima de un acceso de esa fiebre que empezaba a atacar al ejército en los pantanos de Mantua.

Si ser inquietada, la compañía del capitán Aubelet reconoció el fuerte de San Giorgio. Al canzado el objeto, se replegó a nuestras posiciones. Venía marchando bajo un bosque de olivos. El teniente más antiguo se acercó al capitán y le dijo:

—Ya no dudará de que llegaremos con usted vivo, capitán Minerva.

Aubelet iba a responder cuando una bala que silbó por entre las hojas le destrozó el frente.

Quince días después, una carta del general Jourdan, comunicada por el Directorio al ejército de Italia, anunciaba la muerte del valiente

capitán Demarteau, caído en el campo del honor el 9 de septiembre.

Anatole France.

—No penséis, señor, que yo llamo vulgar solamente a la gente plebeya y humilde: que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, debe entrar en el número del vulgar.—*Cervantes.*

PRESENTACION DE CLAUDIA LARS

(En el PEN CLUB de México el 3 de marzo de 1943).

Viene de la noche larga de la poesía en que los árboles de la sangre florecen con sueño silencioso, esta mujer de extraordinaria sensibilidad, de palabra justa y cristalina, desnudando su corazón de trigo.

Claudia Lars brilla en la constelación de las mujeres de América: las que están calladas, taciturnas, como inermes, en los poemas que iluminó con profecías de angustia del mundo antiguo; las que apenas se atrevieron a irrumpir en el canto de Juana Inés de la Cruz o en la dulce voz andina de aquella *Amarilis* a quien Lope de Vega envió cartas azules sobre el mar; y las que, pasadas muchas lunas y muchos soles, habría de reivindicar con sus gritos de milagro Delmira Agustini, el ángel destronado que aún nos conturba con sus cálices vacíos.

He aquí a un poeta que tiene ya su clima y su expresión particular. Novia y madre, haña madrina y alondra desvelada, la vemos pasar por los jardines de las dádivas, mostrándonos la suya en la fiesta plural de todos los días. *Canción redonda, Estrellas en el pozo, La casa de vidrio, Romances del norte y sur y Sonetos del Arcángel*, son los más puros testimonios de su paso celeste por la tierra. Por ellos circula el temblor de su alma de exquisitez superlativa, y se siente correr la savia fiel de los abuelos de Irlanda y la felicidad nunca saciada de las palmeras que erigen altares verdes al delirio del trópico.

Por el canto ha podido iniciarse en los misterios dolorosos del amor y sobre el canto le ha sido más fácil llegar hasta el zodíaco de los sentidos en su pureza inicial.

Claudia Lars se halla entre nosotros; pero de su presencia metafísica ya nos había dado pruebas insignes su poesía. Está en México, y aquí

habremos de escuchar su canto, en esa hora en que, como ella ha dicho, *la paloma morada sueña rumbos de vuelo*. Aquí hallará nuevos materiales del sueño, dibujos a la intemperie, alegorías de la savia, y acaso podamos verla, ya en el retorno a su nostalgia siempre errante, llevando como Judith la cabeza de algún poema sangrando en la desesperación.

Rafael Heliodoro Valle.

LOS ANTEPASADOS

Lago del sol dormido junto a las nubes donde guardan tu sueño nieves eternas, lago de verdes aguas que al cielo subes cuando salen los vientos de sus cavernas.

Nace en tus frías ondas el peregrino señor de labradores y de guerreros; del inca Manco Capajh, sabio y divino, cubre la inmensa sombra los ventisqueros:

Del Tucumán a Quito, del Maule al Guayas, la absorta muchedumbre sigue su rastro; por pampas, cordilleras, bosques y playas van los emperadores hijos del Astro.

Los indios, bajo el cetro de sus señores, serenos y pacientes, nobles y bravos, son como las abejas y los castores, y no como los siervos y los esclavos.

Pueblo noble y tranquilo que amas la vida en brumosos ensueños cristalizada. ¡Cómo se va en la sangre, por ancha herida, el alma de tu raza desventurada!

¡Cómo al caer transmites al castellano herencia de incurable melancolía! La luz, viva y radiosa, del cielo hispano templas con el crepúsculo de tu agonía.

Los nietos de los rudos conquistadores que asombraron los siglos con sus proezas, juntan al noble orgullo de sus mayores un mundo de ancestrales vagas tristezas.

Tristezas que se mezclan con sus placeres, que dan a sus amores ansias secretas, suspiran en los labios de sus mujeres, sollozan en los versos de sus poetas;

porque en vano la roja, terrible espada que hirió al azteca altivo y al inca fuerte, que hizo flamear su lábaro sobre Granada, tres civilizaciones hirió de muerte.

Fué tal vez un arcano grave y profundo,

de confusas grandezas y sombras lleno, el que fundió en la raza del Nuevo Mundo al indio, al castellano y al sarraceno.

Ricardo Jaimes Freyre.

EL ANGEL.—LA ROSA (*)

I. Iba volando un ángel transparente entre el azul del cielo y las rosas encendidas de las nubes. En una mano llevaba una espada y en la otra un libro. Y parecía decir: *No debes ser bueno sólo para ti, sino también para el mundo.*

II. Caminando por un jardín vi una rosa y al cogerla una espina se clavó en mi mano. Dolorada por la cólera y el dolor la arrojé al suelo, pisoteándola con toda mi fuerza. Al llevarme la mano a la boca sentí un perfume tan exquisito que se oscureció mi conciencia por mi ingratitud. Recogí sus pétalos marchitos, esparciéndolos sobre el agua de una fuente; y lo hice con tan sincero pesar y remordimiento tan hondo que creí ver que recobraban su tersura y sentí que la serenidad volvía a mi espíritu.

María Helena Povedano.

(*) Son estos los primeros poemas de la señorita María Helena Povedano, hija de nuestro inolvidable amigo, el notable pintor don Tomás Povedano, fallecido en febrero último en esta ciudad.

María Helena cuenta apenas 14 años. Su singular aptitud para las bellas letras le asegura un porvenir envidiable. Dentro de un lustro, o quizá antes, si cultiva con perseverancia un don tan excelso, su nombre será gloriosamente conocido en Centro América.

Es muy grato para *Ariel* presentar a sus lectores esta gentil colaboradora.

HAI-KAIS

I. Ausencia.

Pena que se alarga,
que fustiga, y amarga.

II. Amor.

Vos,
Señor.

III. Espigas.

Lluvia solar
cuajada
en el arrozal.

IV La almeja.

Bajo el agua salada
cerróse el estuche
de porcelana.

V. Caracol.

El eco del mar

en una espiral
de cristal.

VI. *Olas.*

Brazos que quieren
estrechar al pueblo
y no pueden.

VII. *Ráfaga.*

Silba como una culebra
el viento en la chimenea.

Leticia Rivera.

Marzo de 1943.

—Veinte versos de Virgilio ocupan más sitio en el genio humano y hasta en el progreso de la civilización que todos los discursos habidos y por haber —*Víctor Hugo.*

CANCION
DE UNA MUCHACHA NEGRA

Allá, al sur, lejos, en Dixie,
(se está rompiendo este corazón mío)
ahorcaron a mi novio, joven y negro,
en un árbol, en la cruz del camino.

Allá, al sur, lejos, en Dixie,
(cadáver que el alto aire agita)
pregunté al blanco Señor Jesús
de qué sirve la plegaria.

Allá, al sur, lejos, en Dixie,
—mi corazón se rompe todo—
es el amor una desnuda sombra
en un árbol desnudo y nudoso.

Langston Hughes ().*

(*) Hughes es mulato. Nació en Joplin (Estado de Misouri) el 1º de febrero de 1902.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

EL RAYO ABONA LA TIERRA

La opinión general sobre el rayo es que sólo hace daño atemorizando a la gente, matándola a veces, o causando incendios.

Pero los últimos experimentos científicos nos enseñan que los rayos y en conjunto la electricidad atmosférica juega un rol muy importante en la vida de los seres.

Cada rayo transforma el nitrógeno del aire

en una substancia química que, mezclada con la tierra, es eficaz como el estiércol y acelera el desarrollo de los vegetales. Por ello, los rayos son un gran factor agrícola, principalmente si meditamos que en el globo terrestre caen . . . 44.000, término medio, por día, lo que hace al año la suma aproximada de 16.000.000. Los sabios han calculado que de esa manera la tierra recibe abono en cantidad de 1.00.000.000 de toneladas anuales, más o menos.

El rayo, que a veces destruye y mata, también nutre constantemente a la creación y por su intermedio a los hombres.

**EL CINEMATOGRAFO
Y EL MIMO ROMANO**

Generalmente, la subproducción cinematográfica se divide hoy en películas de aventuras y películas galantes. Las primeras ofrecen una serie más o menos ligada, más o menos descoñida, de robos, de asesinatos a puñetazos, de cuchillo y de revólver, de persecuciones que aturden y capturas movidas, de catástrofes indecibles y salvamentos milagrosos. Las segundas nos prodigan los idilios lánguidos y las pasiones desordenadas, que pasan, según el gusto de su clientela, de la insulsez de noviazgos ingenuos al cinismo de los adulterios, del sentimentalismo emocionado o vulgar al libertinaje de las desnudeces y la indecencia medida por la longitud de los besos de Hollywood, de las citas y de las caídas. Ahora bien, por muy sorprendente que parezca la coincidencia, éstos son exactamente los mismos ingredientes que entraron, hace dieciocho siglos, en la composición de los mimos romanos. En aquel entonces las gentes se deleitaban en la ciudad de Roma con los de Latino y de Panículo, llenos de historias de raptos, de maridos burlados, de amantes escondidos en un baúl providencial, obras en que las actrices, tal como antaño sólo les era permitido hacerlo en los juegos nocturnos de las *Floralia*, solían desnudarse desde la raíz de los cabellos hasta la planta de los pies —*ut mimae nudarentur*—, con un impudor que hace enrojecer a Marcial; o si no preferían los mimos aterradores en que había canje de golpes, resonaban las palabrotas, estallaban los bofetones aplicados de verdad en las mejillas de los comparsas, en que los golpes degeneraban en heridas y la sangre concluía por correr a chorros. Si el *Laureolus* se mantuvo en los

carteles durante cerca de doscientos años, su duración se explica por la ferocidad del ladrón incendiario y asesino que era el protagonista y por el castigo en que, gracias a la sustitución final del actor que autorizó Domiciano, por un condenado de derecho común, el personaje expiraba en las torturas que ya no tenían nada de imaginario. Prometeo irrisorio y lamentable, cuyas carnes rasgaban los clavos hundidos en las palmas de las manos y los tobillos, sobre la cruz, y era despedazado por los colmillos del oso de Caledonia a que lo daban a comer. Este espectáculo asqueroso no sublevaba a los espectadores. Juvenal, en sus sátiras, desliza sobre él una alusión sin malevolencia, y Marcial elogia al príncipe que lo hizo posible. A los romanos de aquel tiempo les parecía que el mimo, representado en esa forma, llegaba a la perfección de sus medios y efectos; y, para decir verdad, este trozo de vida cortado en una carne palpitante deja muy a la zaga las más siniestras realizaciones que los trucos de la fotografía conceden al cinematógrafo. Pero al mismo tiempo, al llegar al término de su carrera, el mimo expulsó definitivamente del teatro romano el arte con la humanidad; llegó al fondo de una perversión a la que cedieron las masas, en vez de asquearse, porque desde hacía demasiados años las abyectas matanzas del anti-teatro habían envilecido y extraviado los sentidos.

Jerónimo Carcopino.

REMEMBRANZAS

(Traducción de Maristany).

¿Quién puede recordaros sin suspiros
primera juventud, días serenos,
dulces, inenarrables, cuando al cándido
deslumbrado mortal, por vez primera
las doncellas sonrían, cuando todo
muéstrase alegre, y aun no ha despertado
la amarga envidia, o es benigna, y, casi.
(inusitada maravilla) el mundo
va a ofrecerle la diestra amparadora,
sus errores le excusa, y, festejando
su llegada a la vida, le demuestra
que como a su Señor llámale y acógele?
¡Fugaces días! Al igual que un rayo
se extinguieron. ¿Y habrá mortal que pueda
la desdicha ignorar si ha transcurrido
esa vaga estación, si el bello tiempo,
la amable juventud está ya mustia?
¡Oh Nerina, Nerina! ¿De ti acaso

no oigo hablar a esos sitios, no eres dueña
del pensamiento mío? ¿Dónde yaces,
que hallo sólo de ti la remembranza,
dulzura mía? Tu nativa tierra
no te contempla. Aquel balcón florido
donde hablarme solías, donde hoy tristes
los rayos de los astros se reflejan,
desierto está. ¿Do te hallas que no escucho
tu voz vibrar como en aquellos días,
cuando todo lejano acento tuyo
que llegaba a mi oído, me dejaba
la faz descolorida? ¡Ay, Dios, cuán lejos
nuestros días de amor! Pasaste... Y otros
que a esas horas dichas han surgido
gozarán nuestros montes perfumados.
¡Cuán rápida pasaste! Como un sueño
tu vida fué. ¡Tu vida! Allí cantando
tu alegría brillaba, y en tus ojos
aquel íntimo hablar, aquellas luces
de juventud que el hado fué extinguiendo...
¡Ay! En mi corazón vive Nerina,
mi antiguo amor. Si acaso a alguna fiesta,
si a una velada voy, para mí digo:
Nerina ya no puede engalanarse
y a veladas y fiestas ya no asisto.
Si torna mayo y flores y armonías
los jóvenes ofrecen a su amada,
digo: Nerina, para ti no torna
ni el amor ni la dulce primavera.
Y en cada claro día, en cada prado
florecido y en cada goce puro,
digo: Nerina no lo goza, el aire
sentir no puede ya... —Pasaste, eterno
suspiro mío... ¡Oh dulce compañera
de aquel mi vago imaginar, de todos
los impulsos y tiernos sentimientos
del corazón ¡qué remembranza acerba!

Giacomo Leopardi.

—Antes de hablar mal de Honduras, hondureño, córtate la lengua; antes de traicionarla, cuélgate de un árbol.—*Froylán Turcios.*

EN CASA DE NUESTRA SEÑORA, LA CRONICA DE JOSE RODRIGUEZ CERNA

Maestro en el arte de escribirla, no lo es menor que un orfebre del estilo en el Renacimiento italiano. Y en el de sentirla y adorarla, como se siente y adora el curvo seno de las copas de champagne de una novia, bajo la caricia de un encaje de seda. No es, pues, su Crónica, un refinado y simple juego de espejos negocio

más hondo, aun, que el suyo. El de la sonrisa sin amargor, pero certera y honda, de la pincelada que anima, exuberante de contenido, la total nomenclatura estética de un lienzo.

No nos aturden, a pesar de su majestad, *domaire*, ritmo y gracia en el primer piano de la pantalla; las palabras de Rodríguez Cerna: no son un fin en sí mismas, aunque se desgranen como perlas en el cuenco de una cántara de oro. Ricas en movilidad, en ajustado y neto juego de sílabas. No sobran ni faltan pétalos en su margarita. Ni el perfume va de más o de menos, en el estrellado corte de la Francia contemporánea de Taine. Vuelan, a veces, como picaflores, en los marquillos de mattil de las páginas: juguetonas y rápidas—luz de luciérnagas o de glaucos carbunclos—se adentran por los tornasoles de la retina propia llenándolos de nuevos matices. Pero sirviendo, de esta o la otra suerte, al motivo, muy señor nuestro, en casa de nuestra señora, la Crónica de Rodríguez Cerna. Y, como se ve, *señora con toda la barba*, con la que hace nacer el vino clásico, en odres llenos de telarañas y polvos antiguos; y el acervo innato de un experimentado en todos los caminos y en todos los talleres del alma: sonrisa y dolor, en los nepentes de la vida y de la literatura. En suma: un arte de fondo y forma, de proporción ática y, no obstante, movimiento que discurre, nervudo y ágil, bajo la original arcada de su propio entusiasmo verbal. Por eso atrae y subyuga al minuto, a pesar del abstracto juego de sus imágenes que nos recuerdan la medieval disputa de *los universales platónicos*. Porque cerebral lo es Rodríguez Cerna, aunque lo disimule con una cauda de alas o de lampos, que descaran ser superficiales sin lograrlo jamás. La Filosofía frunce, a veces, el entrecejo en sus ironías y sus sátiras. Sabe, en secreto, que a la *Crítica de la Razón Pura* de Kant, le hace falta el estilete de Sócrates o el monólogo, bello e inmortal de su augusto discípulo. Es filósofo Rodríguez Cerna en sus obras, a despecho de lo que aparenta, en prólogos que desearan ser modestos sin conseguirlo, ya que la prosa no es humilde, si es magistral como la suya; si está llena de exuberancias elegancias, como la suya; si es un tejido de rosas frescas, como la suya; si es un licor de rica experiencia, como la suya. Que de todo hay en casa de nuestra señora, la Crónica de José Rodríguez Cerna.

Lindos y maravillosos sus libros. Dan la impresión de lo que no pide entusiasmo porque

sabe imponerlo con su sola presencia. Dijéranse palacetes griegos, que hubieran nacido, espontáneamente, como las islas coralinas del Pacífico, al azar en las ignoradas distancias de una isla encantada. Lindos y sólidos: 'loración de espumas de piedra, en los jardines de una inmortalidad nueva.

Moisés Vincenzi.

EL GRAN MARISCAL

...Este otro mozo de diez y nueve años que ya es edecán de Miranda y combate en Maturín, se llama Antonio José de Sucre. Nació en Venezuela. Bolívar lo llamará *el impecable, el immaculado*, por la pulcritud de su vida, la lealtad de su carácter, la ejemplaridad de su obra. Habrá de vencer en Gámeza, en Bonza, en Vargas y en Pichincha. Será de los libertadores del Perú y su pluma emocionada escribirá este parte heroico al Gran Libertador: *Tengo la honra de enviar a Su Excelencia, en nombre del Ejército, 5 banderas de los más veteranos regimientos españoles que esclavizaron el Perú por catorce años de triunfos, y el estandarte con que Pizarro entró, trececientos años hace, a la capital de los Incas*. Su nombre no se borrará ya nunca de la mente de los patriotas y la Historia lo conocerá con un título grandioso y único: el de Gran Mariscal de Ayacucho.

Ciro A. Osorio.

—Habla, hijo, para que yo pueda verte.—
Sócrates.

EL PRODIGIO

Tengo hoy en mis manos el ritmo más bello, el ritmo más puro de las dulces horas de ensueño. Tengo hoy en mis labios el verso que muere a la luz del sol; el verso que luce cual joya oriental desde la penumbra de mi soledad. Tengo hoy en mi pecho la emoción sincera que es música; aquella que es mía, solamente mía y que nadie puede robarme: porque es hoy la noche más clara, la noche más bella, la noche ondulante y suave como la seda.

Y mi ritmo y mi verso y mi canto proclaman a las nubes, a las flores, al viento, la gran verdad: la estrella lejana ha venido, ha venido calladamente y me ha besado las manos. Y ¡oh prodigio! He paseado entre las sombras el esplendor de la luz...

Hilda Chen Apuy.

Marzo de 1943.

PARALELAMENTE

(Traducción de Juan G. Olmedilla).

Por el *Père-Lachaise* voy, pensativo, errando...
Y, como en mi cerebro las vidas, va un bando
de jaldes hojas muertas por la arbolada rua...
La luz del sol, sedaña y amable, se arenúa
y sus rayos finísimos, cabellos rubios, pálidos,
besan, lejano, el áureo domo de los Inválidos.
—¿En qué estarás pensando ahora, mi dulce amada?

Pasa un entierro. Es un niño. Acongojada
tras de la caja blanca, va la madre.

No hay cielo—
pienso, junto a una fosa, viendo su desconuelo.
...Siento pasos: serán, de cierto, nuevos males.
¡Ah, cómo los veranos aquí son otoñales!
¡Ay, el sol lusitano! Temblando llevo al pie
de la tumba en que duerme Alfredo de Musset:
un fresco sauce pende sobre el sepulcro blanco...
Al piadoso llorón, de un llanto verde, arranco
una florida hoja que decora el ojal
de mi chaqué.

*¡Ceñida la diadema nupcial
te evoco junto a otro, Amor!*

Húmeda y fría
la tarde cierra en brumas... He de ir a verte un día
en tu retiro último, mi amado Baudelaire...
—*Tu mirar sugerente me invita a recorrer,
en mis viajes fantásticos inexploradas tierras,
¡oh Belleza imperial que deslumbra y atterra!*—

Un ciprés, deshojado, treme, casi desnudo...
—*Amor ¡qué sentencias si vieses yerto y mudo
mi cuerpo?*—De París llega a mí el rumor blando...
Aquí reposa Michelet... ¿Lueve? No hay duda.
—*Por entre los sepulcros camino, imaginando
cuán hermosa estarías vestida de viuda.*

Eugenio de Castro.

Para ARIEL

SOLA

El día en que el otoño apague el fulgor de mis
pupilas me sentaré a la vera del camino y en
mis manos pálidas se deshojarán las flores de
mis ilusiones ya marchitas.

Yo sé que estaré sola. Y en mis largas tar-
des y en mis noches más largas aun, vendrán
los recuerdos, como fieles amigos, a hacerme
compañía en mi triste soledad. Y gracias a
ellos en mi ocaso habrá claridades de aurora,
e invadirá mi predio el perfume de todas las
rosas de mis mayos.

Yo sé que estaré sola. No cantarán los pá-
jaros a mi lado, no habrá música de risas, y
el rosal de mis ensueños dejará de florecer.
Yo sé que estaré sola; que ni un dulce cariño
pondrá suavidades de terciopelo en mi vida,

cuando el otoño apague el fulgor de mis pu-
pilas...

Y me quedaré sola, sin ternuras ni esperan-
zas hasta que, quedamente, suavemente, en si-
lencio y sin dolor, me vaya para siempre de
la Vida...

Myriam Francis.

Marzo de 1943.

LA ORACION DEL MAESTRO

Señor: déjame ser un cultivador de almas,
no un mercader de hechos. Haz que vea en cada
uno de mis discípulos una lámpara de Dios
a la que tenga la obligación de encender.

Enséñame a manejar el temor y a convertirlo
en valor, a transformar la debilidad en for-
taleza, la indiferencia en ambición, el desaliento
en confianza.

Fortifica mi inteligencia para que pueda
apreciar el justo mérito de las cosas, para dis-
tinguir lo esencial de lo superfluo.

Frank Crane.

—Doncellas, esposas, madres de familia, todas
las glorias de las mujeres deben reducirse a ha-
cer hablar de ellas lo menos posible, sea en bien,
sea en mal.

Pericles.

(Oración tenebrosa a las
viudas de los guerreros).

MEDITACIONES

—No llores a tus muertos, que ya no son
sino jaulas de las que se han ido los pájaros.

—Si tu corazón está lleno de perlas, imita a
las ostras: cierra bien tu corazón.—*Saadí.*

—No ha de temerse la sinceridad; sólo es
tremendo lo oculto.—*Martí.*

—Una ciudad es culpable mientras no es toda
ella una escuela: la calle que no lo es, es una
mancha en la frente de la ciudad.—*Martí.*

—Hablar con un necio es como abrir los ojos
en la obscuridad.

—La hipocresía es la librea de las almas ser-
viles.

—Arte que no conmueve puede ser sabio,
varonil, perfectísimo. Como el caballo de Ro-
lando sólo tiene un pequeño defecto: está muerto.

—Sabio sin obras es abeja sin miel.—*Maeter-
linck.*

—No hay carcoma que así coma como mala
compañía.—*Varros.*

—El deber más imperioso es el que tenemos más cerca.—*Goethe*.

—No te alegres sino cuando hicieres algún bien.—*Kempis*.

—En la antigüedad el valor físico era toda la virtud; la cobardía debió ser necesariamente el vicio.

—La palabra *soldado*, que en las lenguas europeas ha sustituido la de *guerrero* (*soldier*, inglés; *soldat*, alemán y francés; *soldato*, italiano, etc.) se deriva de *solidus*, *sueldo*. Del salario que percibe es de donde se deriva, pues, el nombre que se da a los soldados. Históricamente el soldado es el primer asalariado.

ENTONA EL MAR UNA CANCIÓN

(Traducción de J. L. Esterlich)

Entona el mar una canción de amores durante el plenilunio, a la quieta selva; desde el cenit bajan fulgores animando la umbría más secreta.

Trae el viento gregal frescos olores de las algas marinas de Impruneta, y gozo la nostalgia y los ardores de los locos deseos del poeta.

Y más amante y generoso acento alza el argénteo mar; y entre los pinos más dulce nombre me repite el viento;

y se pierde en los cielos diamantinos un fantasma de vuelo manso y lento, con ojos grandes, tiernos y divinos.

Gabriel D'Annunzio.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 135 (2 grandes tomos empastados)..... \$ 100.

VIVIMOS PARA EL MUNDO EXTERIOR

Los momentos en que nos recuperamos, en que nos adueñamos de nosotros mismos, son raros: por eso pocas veces somos libres. Las más de las veces vivimos saliéndonos de nosotros mismos, únicamente percibimos de nuestro yo su fantasma descolorido, sombra que la duración pura proyecta en el espacio homogéneo.

Nuestra existencia se desenvuelve en el espacio antes que en el tiempo: vivimos para el mundo exterior antes que para nosotros; puede decirse que hablamos más bien que pensamos; se actúa sobre nosotros en vez de ser nosotros quienes actuamos.

Bergson.

El supremo poder intelectual consiste en decir con sencillez y claridad las verdades más profundas y más elevadas; de otro modo, la verdad no es un don útil sino un enigma indescriptible y estéril.—*Manuel González Prada*.

NOBLE CONQUISTA

La libertad moral como la política, como todo cuanto posee algún valor en este mundo, debe conquistarse en noble lucha y defenderse sin cesar. Es la recompensa de los fuertes, de los hábiles, de los perseverantes. Nadie es libre si no merece serlo. La libertad no es derecho ni hecho, es recompensa, la recompensa más elevada, la más fecunda en felicidad.

Payot.

LA INMORTALIDAD Y LA GLORIA

La inmortalidad: ¿cuál inmortalidad? No, por cierto, la de los átomos que nos constituyen, garantizada, desde Demócrito y Gassendi, hasta los sabios modernos. Al fin, no sabemos si estos corpúsculos tienen alma o poseen la secreta entelequia de Aristóteles. O si, por modo contrario, no son más que miserables maquinillas sin finalidad y sin vida. Pero suponiendo que la tuvieran, ¿serían capaces de mantener inmortales y coherentes en cuanto somos un yo soñador y uno que desea perpetuarse? Que nuestros átomos sean eternos, pero dispersos, no nos importa. No: no se trata de una inmortalidad tan inconsistente y difusa. Hablamos de la otra: de la que nos prometían los órficos; de la ofrecida por la filosofía pitagórica y platónica. De esa misma en que habríamos de conservar el recuerdo de nuestra personalidad, cada vez más luminosa y más bello. ¿Y la otra, la de sabios, filósofos y artistas? ¿La de los héroes de Carlyle? ¡Ah! Esa es la más objetiva. En esa creen espiritualistas y materialistas; y, por una aguda ironía, es la que halaga a Voltaire en sus sátiras y a Scho-

penhauer en sus dicitrios. Además, pone un discreto entusiasmo, ganoso de vivir y de perpetuarse, en los escépticos *Ensayos* de Montaigne. Todos creen en ella, lo confiesen o no. Pero, ¿es real? Tampoco es permanente: ¿es ilusoria! Imagínalos el año quinientos mil de nuestra Era. ¡Quinientos mil años de Historia y de cultura! ¿Pensáis que el recuerdo de Platón resistiría esa prueba? ¿Qué se hablará en esa época, del Dante, de igual modo que hoy? Habrán desaparecido del inventario cultural humano. Esa inmortalidad es, también, falsa, a largo espacio de tiempo: no es tal inmortalidad.

Es más: suponed que el mundo ha soportado doscientos millones de años de civilización. ¿Cuál será el ideal de inmortalidad de sus héroes? ¿Os lo imagináis un momento? Pues bien: ese tiempo no es más que un instante para el Universo eterno.

Buscadla, optimistas, pesimistas, materialistas y escépticos. ¡Buscadla!

Moisés Vincenzi.

EL PRESENTE Y EL PORVENIR

Los hombres pasan como las flores que se abren en la mañana y en la tarde están secas y deshojadas en el suelo. Las generaciones de hombres corren como las ondas de un rápido río; nada puede detener el tiempo, que arrastra tras sí todo lo que parece más inmóvil. Tú mismo, oh hijo mío, mi querido hijo, tú mismo, que gozas ahora de una juventud tan viva y fecunda en placeres, acuérdate que esta bella edad no es más que una flor que será bien pronto seca y cerrada; tú te verás cambiar insensiblemente; las gracias risueñas, los dulces placeres que te acompañan, la fuerza, la salud, el júbilo, se evaporan como un hermoso sueño; no te quedará más que un triste recuerdo; la lánguida vejez, enemiga de los placeres, que vendrá a arrugar tu cara, a encorvar tu cuerpo, debilitar tus miembros, hacer secar en tu corazón el manantial de la alegría, te disgustará el presente, te hará temer el porvenir y te hará insensible a todo, menos al dolor.

Este tiempo te parece lejano. ¡Ah! Te equivocas, hijo mío; se apresura, he aquí que llega: esto que viene con tanta rapidez no está lejos, puesto que desaparece en el momento en que hablamos y no puede ya volver. Por consiguiente, no cuentes jamás con el presente, hijo

mío; pero sostente en el áspero y duro camino de la virtud, en espera del porvenir. Prepárate por las costumbres puras y por el amor a la justicia un lugar en la dichosa mansión de la Paz.

Fenelón.

Dijo el alma al cuerpo:
¿Por qué duermes tanto?
—¿Y tú, alma—dijo el cuerpo—cuando yo velo por qué estás ociosa?

Raimundo Lulio.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

ASESINATO DE MORELOS

Conduciendo a los miembros del Congreso, a salto de mata para que no cayeran en manos de Iturbide, don José María Morelos sostuvo una acción de guerra en el pueblo de Tezmalaca, donde lo hizo prisionero el teniente de la compañía de realistas Matías Carranco, el 5 de noviembre de 1815. De este lugar fué conducido, cargado de cadenas, hasta la ciudad de México. Allí la Inquisición lo degradó en acto público y lo condenó a muerte. El 22 de diciembre de ese mismo año fué fusilado Morelos en San Cristóbal Ecatepec, muy cerca de la capital de la República.

LA GALERA SOMBRÍA

Si deseas que pronto de tus mares se aleje la galera sombría que te trae las penas, ten paciencia y aguarda: la paciencia es el eje moral y el gran secreto de las almas serenas...

La paciencia hizo el mundo, lo rige la paciencia, *el arte es una larga paciencia* (¿y el amor?) La cantidad más alta, la más profunda ciencia, de una maravillosa paciencia son la flor.

Sé paciente y aguarda que fulgure tu día, ¿sabes tú si las perlas de la santa alegría con que sueñas, anidan en las heces del vino?

Bebe, pues, todo el cáliz... ¡No hay bonanza tardía ni existencia que acabe sin cumplir su destino!

Amado Nervo.

LA BALA DE SORREBRUCK

En cuanto a Napoleón III, como Napoleón el Grande pensaría que su hijo había de completar la obra imperial. Y lo cierto es que más en camino estuvo de ello quien vistió el uniforme de soldado francés, que el que ostentaba los galones del coronel austríaco... Aparte de que el duque de Reichstadt fué un coronel de salón, todo lo más, de parada, y el soldado Luis --a Eugenio Luis Juan José Napoleón le llamaban sus padres Luis, sencillamente-- estuvo en la guerra y hasta entró en fuego. Aun cuando sólo tenía catorce años de edad, acompañó a su padre al romperse las hostilidades entre Francia y Alemania.

De cómo se portó aquel niño en ese trance da idea el siguiente telegrama que puso Napoleón III a la Emperatriz:

"Luis acaba de recibir el bautismo de fuego. Ha demostrado una admirable sangre fría. No denotó la menor impresión y parecía que estuviese paseando por el Bosque de Bolonia. Una división del general Frossard ha ocupado las alturas que dominan la orilla izquierda de Sarrebruck. Los prusianos han resistido débilmente, y todo se ha reducido a una estaramuza de patrullas. Nos hallábamos empero en primera fila y las balas caían a nuestros pies. Luis ha querido conservar una bala que cayó muy cerca y la recogió. Algunos soldados lloraban al ver tanta serenidad."

Este telegrama, estrictamente privado, de un marido a su esposa y hablándola del hijo el jefe del Gobierno, Emilio Olliver, se empeñó en que fuese publicado. Haría un prodigioso

efecto en la opinión pública. Y lo que hizo fué que los periódicos opositoristas ridiculizaronlo ferozmente.

Al enterarse el pobre muchacho de cómo se habían burlado de él, tuvo una impresión que le duró hasta el fin de su vida. Entre los papeles que se encontraron en su cartera cuando pudieron rescatar sus ropas de los zulúes que lo mataron se hallaba un recorte de periódico. Era el despiadado artículo de cierto diario parisien- se, publicado nueve años antes y que se titulaba: *La bala de Sarrebruck*.

Luis de Oteyza.

—Entre los muchos suplicios del trato social debe contarse el abandonar la lectura de un buen libro para sufrir la conversación de un necio.—*Manuel González Prada*.

PARRAFOS IMPORTANTES

—La fecundidad fatalmente se desarrolla a expensas de la calidad. No son los maestros del género humano los que han escrito muchos libros sino los que han escrito uno solo.—*Armando Palacio Valdés*.

—Pero no he de negar que excitados los varios millones de versos malísimos que Cervantes compuso y que este volumen contiene (*Poesías de Cervantes* por Ricardo Rojas. Buenos Aires, 1916), siempre será posible reunir algunos centenares de versos excelentes por su fluidez, eufonía, color, ritmo, elegancia, originalidad y gracia, no inferiores a los de otros consagrados poetas de su tiempo.—*Ricardo Rojas*.

—;Raro ejemplo en la literatura universal! Versos a la amante, versos a la amada (millones de ellos) sí; versos a la esposa infiel (dígalo Peza) también; pero ¿versos a la esposa fiel, digna, sin mácula? ¡Excepciones hay raras! Gabriel y Galán rindió culto asimismo a la compañera de su vida, en bellísimas estrofas.—*Chandler B. Beall*. (Universidad de Oregón).

GABRIEL D'ANNUNZIO

D'Annunzio es un genio superior y aristocrático, artista complejo y maravilloso, de extraordinaria cultura, poeta sediento de cosas extrañas, cantor de la belleza, de la pasión, de las sensaciones raras; sensual, místico, arcaico; admirador de Carducci; realista con Zola; psicó-

**Pida
Bavaria - Gold...**



y le darán cerveza ..

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

logo con Bourget; evangélico a lo Tolstoy; simbolista o lo Ibsen; egoísta con Nietzsche; novelista magnífico, gran autor dramático y poeta enorme, de estilo brillante, esmaltado y puro.

Carlos Boselli.

Versos del Ayer

TRIUNFO DE CALIBAN

Vivieron unos días
en el hogar de un joven diplomático,
generoso y cordial,
dos aves antagónicas:
un pedante jolote y un quetzal.

Poetas y escritores
que visitaron ese hogar tranquilo,
de ventura y de gloria noble asilo,
ofrendaron honores
con sus líricas flores
al vanidoso pavo resonante
el día en que llegó su último instante
y una mano asesina
lo arrojara, ya inerte, en la cocina.

Cuando el quetzal murió,
de cruel nostalgia por la cumbre agreste,
del espíritu ideal símbolo altivo,
ninguna voz se oyó:
frío desdén cayó sobre el cautivo,
víctima frágil de la obscura suerte,
que a deslumbrar con su plumaje vivo
en suave cárcel de oro
prefirió ser carroña de la muerte.

Ante el juego falaz de esta balanza
que el Ideal contrapesa con lo fútil
y que pospone la Belleza a lo Util,
rememoré tu abdomen, Sancho Panza,
estupendo jolote
devorando el quetzal de Don Quijote.

Un viaje al Azul, un sueño y un laurel,
una luz que al espíritu liga,
¿qué son ante el abismo de una abierta barriga?
Calibán se sonríe... Guarda silencio Ariel.

Froylán Turcios.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.
Dirección: 60 Varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

EL HOMBRE NO ES LIBRE.

Hablando rigurosamente, el hombre no es libre. Solicitado sin cesar por numerosos y simultáneos deseos, obedece al más fuerte, teniendo no obstante la conciencia de los otros, y también es por esto por lo que se cree libre. Mas hasta esa conciencia de la libertad se pierde cuando un deseo se sobrepone a todos los otros. Todos nosotros sentimos que en los momentos de emoción poderosa, en el delirio de la cólera, en la embriaguez del entusiasmo, nuestra pretendida libertad ha zozobrado por completo.

Letourneau: i.

—Entre mis defectos—confesaba Renán—
cuento uno que en ciertas ocasiones me ha perjudicado muchísimo: cierta especie de flojedad en la comunicación verbal de mi pensamiento.

MATERIALIZACION DE UN ESPIRITU EN UNA BODA

Recientemente, los periódicos de Milán, Italia, dieron cuenta de un caso que tiene intenso interés psíquico y cuya autenticidad fué comprobada por algunos centros de estudio. En una de las más suntuosas iglesias de Milán, cuya ciudad nos evoca las magnificencias del arte con sus regios palacios y templos, de primorosos altares y bellos arcos, una distinguida pareja recibía la bendición final en la ceremonia nupcial. El novio era un renombrado ingeniero, viudo. Ella, bella y única hija de un opulento comerciante.

Acababan de ponerse de rodillas inclinados ante el sacerdote, cuando en medio del profundo silencio, se escucharon en todo el templo, claros y perceptibles, unos sollozos lastimeros. Alguien se quejaba. Todos volvieron la vista hacia el lugar de donde partían los sollozos, y vieron a una joven mujer, vestida de negro, que por unos momentos absorbió la atención general.

La ceremonia daba su fin. La enlutada misteriosa, contrita se abrió paso entre la concurrencia, logrando colocarse en la primera fila y se situó en actitud de saludar a los desposados que se encaminaban hacia la salida del templo, a los acordes de la marcha nupcial. Al pasar frente a ella, el recién casado la miró, conturbándose y exhalando un profundo grito que causó la mayor consternación entre todos. Con-

fusa, la amorosa pareja se deslizó rápidamente hacia fuera, mientras la enlutada misteriosa, cual un encantamiento, se desvanecía ante el mirar atónito de la concurrencia que la contemplaba.

Interrogado más tarde el esposo sobre este hecho, manifestó:

—Yo estoy seguro de que era ella, mi primera esposa.

Esto fué confirmado por los familiares que habían asistido a la iglesia. Según explicó el joven, su primera esposa hubo de fallecer tres años antes, a consecuencia de un accidente automovilístico del que él había sobrevivido. Asimismo, expuso que al enfrentarse con ella, ésta hubo de hablarle, negándose a revelar lo que le dijo.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos, y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

EL PERRO QUE SUPO ESPERAR

Si la bondad y la valentía acreditan de caballero, mi hermano Jim merecía que lo llamaran así. Muy hombre, muy capaz de meterle el resuello en el cuerpo al más pintado, era, en cambio, una seda con quienes debían tratarse con suavidad. No he conocido persona más considerada con las mujeres, los niños y los perros. De mi hermano y de uno de éstos, nuestro perro Míster Hueso, quiero tratar en lo que va a leerse.

Desde que Jim vino a vivir a casa, que fué hace algunos años, Míster Hueso no reconoció más amo que él. Verdad es que mi hermano les caía muy bien a los perros. Pero, aún así y todo, fué aquél un caso extraordinario; de amor a primera vista, como quien dice.

El perro lo seguía como su sombra. No hubo vez que Jim tuviera que salir en uno de

sus viajes de negocios, que no se empeñara en acompañarlo.

—No, Míster Hueso —le decía mi hermano—, ahora no. Ya volveré. Espera hasta la próxima.

La ausencia de Jim duraba a veces una semana entera. Pero Míster Hueso aguardaba confiadamente. Sabía muy bien lo que aquel *espera hasta la próxima* quería decir... Porque el amo no dejó nunca de cumplirle su promesa.

—¡Hola, Míster Hueso!—exclamaba cuando volvía. —Vamos andando; que ésta es la próxima.

Y salían juntos a dar uno de esos larguísimo paseos que eran la dicha del perro.

Cuando Jim no andaba de viaje, Míster Hueso iba todas las noches, después de comida, a su alcoba; volvía con las pantuflas, y las dejaba en el suelo, frente a su butaca. En habiéndose arrellanado el amo, el perro se le echaba cerca y apoyaba el hocico en uno de sus pies. Así permanecía toda la velada.

Llegó el día en que Jim cayó gravemente enfermo.

—Siento que me está fallando—me dijo llevándose la mano al corazón. —Creo que tengo ya para poco, Bill. En fin, no me quejo. Le he sacado jugo a la vida...

Pocas horas antes de morir, preguntó por Míster Hueso.

—Le voy a hacer mucha falta —murmuró. —Anda, hombre, déjalo entrar.

Entró el perro y clavó en los del moribundo sus ojos llenos de ansiedad.

—Ya volveré, Míster Hueso, ya volveré—le dijo él. —Espera hasta la próxima.

En mi familia aceptamos, sin rebelarnos, lo que la vida nos va trayendo. Ni con el mismo dolor que me causaba la muerte de Jim, creía yo pagar demasiado caro el haber tenido durante cincuenta años un hermano como él. A mis hijos les hacía una falta inmensa; quedaron inconsolables. Pero estaban en esa edad en la que todo se olvida pronto.

¿Y Míster Hueso? Pues... Jim le había dicho: *hasta la próxima*; y él lo aguardaba, como otras veces. Ciertamente era que la ausencia del amo se prolongaba... Sin embargo, el perro sabía que Jim nunca quedaba mal. Además, ahí estaban, en prenda de que cumpliría lo prometido, las pantuflas, que Míster Hueso sacó de la alcoba y se llevó a la cocina para meterlas en el mismo cajón que le servía de cama.

Habían pasado cinco años. Aquella noche nos hallábamos en la sala mi mujer y yo, ca-

da uno embebido en lo que estaba leyendo. Mister Hueso, que se había echado cerca de Emilia, empezó de pronto a batir la cola. Pum, pum, pum, sonaba ésta al golpear el suelo.

Ya se sabe que los perros oyen ruidos que a nosotros se nos escapan. Creyendo que Mister Hueso habría sentido pasos de alguna persona conocida, Emilia y yo escuchamos atentamente. No; no venía nadie.

¡Pum, pum, pum!—hacia nuevamente la cola de Mister Hueso dando en el suelo. Vimos luego que el animal se levantaba, no sin esfuerzo, que ya no podía casi con los años, y salía de la sala.

Se presentó un minuto después con las pantuflas de Jim; las dejó frente a la butaca donde él acostumbraba sentarse; se echó en seguida, puso el hocico encima de una de las pantuflas, y se quedó dormido.

Puede que los recuerdos que evocaba esta escena fuesen la causa de ello, pero sentí que la sala iba llenándose de esa aura de bondad que Jim esparcía en torno suyo.

—Jim era uno de los hombres más bondadosos que he conocido...—suspiro Emilia.

Y tras una pausa:

—Ya he leído bastante. Y tú también. Vámonos a dormir. No lo despiertes—añadió señalando a Mister Hueso. —Déjalo que pase ahí la noche.

A la otra mañana, encontramos a Mister Hueso tal como lo habíamos dejado: tendido frente a la butaca de Jim, con el hocico apoyado en una de las pantuflas, completamente inmóvil. Nos bastó verlo para saber que ya no tendría que seguir esperando a su amo; que, mientras dormía, había oído, como en otros tiempos, la voz que le decía:

—¡Hola, Mister Hueso! Vamos andando, que ésta es la próxima...

R. G. Kirke.

The American
Magazine.

LO QUE JESUS SIGNIFICA PARA MI

A pesar de que una gran parte de mi vida ha estado dedicada a los estudios religiosos y a la discusión con los líderes de todos los credos, sé que no puede dejar de parecer presuntuoso el escribir sobre la figura de Jesucristo y al tratar de explicar el significado que El ha tenido para mí. Me he decidido a hacer esto

solamente porque algunos amigos cristianos me han dicho que nunca podré penetrar el profundo significado de sus enseñanzas, por no haber aceptado su fe y porque (para citar sus propias palabras) no he admitido en el fondo de mi corazón que El es el único engendrado por Dios.

Sea esto verdad o no con respecto a mi persona me parece que, en términos generales, es un punto de vista quivocado. Creo que es incompatible con el mensaje que Cristo mismo trajo al mundo, ya que El, sin duda alguna ha sido el ejemplo más destacado de esos seres que han querido entregarse a todos y que no desean apartarse de nadie, cualquiera que sea el credo que profesen. Estimo que El mismo si viviera hoy en día entre los hombres, bendeciría la existencia de muchos que, tal vez, jamás oyeron su nombre pero que, sin embargo, se conducen de acuerdo con las virtudes que su vida enseña de un modo tan ejemplar y tan impetcedero, con las virtudes del desinterés y del amor hacia nuestros semejantes.

Es esto, pienso yo, lo que por encima de todo era importante para El, y así justamente está escrito en el gran libro de la Cristiandad: y dice así: *No aquél que grita: ¡Dios! ¡Dios!, sino el que hace su voluntad.*

Entonces, ¿qué es lo que Jesús significa para mí? Para mí es un gran maestro universal. Para sus creyentes El era y es el único hijo engendrado por Dios. Acepte o no esta idea, ¿ha afectado El en algún modo mi vida? Y si la rechazo, ¿puede admitirse que por ello todas las exquisiteces de sus enseñanzas me sean negadas? Yo creo que no.

El participo *engendrado* tiene un significado que me insta pensar que es más profundo que su acepción literal. Para mi mente implica un engendro espiritual. Mi interpretación, en otras palabras, es que la vida de Jesús estuvo lo más cerca posible de Dios: El es el que más perfectamente expresó su voluntad y el espíritu de Dios. Y es en ese sentido en el que lo considero Hijo de Dios.

Me parece que existe en toda la humanidad algo de ese espíritu que Jesús expresa tan intensamente. Debo creer tal cosa, porque si no lo hago así sería un cínico, y ser cínico es no tener vida, o vivir vaciamente; quiere decir que uno condena a todo el género humano.

Existen aparentemente, razones para el cinismo, sobre todo cuando consideramos la sangrienta carnicería que los agresores de Europa han desatado, cuando pensamos que la mise-

ria y el sufrimiento se han extendido por toda la superficie del globo, y que pronto la peste, las plagas, y el hambre se harán sentir como consecuencias inevitables y terribles de todas las guerras. Frente a todo eso ¿cómo se puede sostener seriamente que haya algo del espíritu divino en el ser humano? Se puede hacer, sin embargo, porque sabemos que esos actos de terror y de sangre espantan a la conciencia del hombre; y que él sabe que son malos e impíos y porque en el fondo de su corazón y de su cerebro los deplora. También, cuando la raza humana no se encuentra mal guiada, engañada o corrompida por los falsos líderes y por los falsos argumentos, tiene un impulso espontáneo de bondad y de compasión, que es una chispa de lo divino, y que algún día, creo yo, llegará a desarrollarse enteramente, alcanzando su pleno florecimiento.

Y un ejemplo de ese florecimiento es lo que se observa en la figura y en la vida de Jesús. No acepto que haya habido alguno que no resultara beneficiado por su sacrificio, y con la expiación que El hace de los pecados de los hombres. Las vidas de todos fueron hasta cierto grado transformadas y purificadas por su presencia, por sus acciones, y por sus palabras.

Es imposible sopesar los méritos de las varias religiones del mundo, e innecesario intentar. En cada una de ellas ha habido un impulso común y originario; el deseo de ayudar y mejorar la vida de la humanidad. No interpreto los milagros de Jesús en un sentido literal, porque estimo que eso no es lo que tiene importancia, sino la dramática e inolvidable expresión del impulso de que hemos hablado, como la más vívida lección que puede inculcarse: no pasar indiferente por el lado del enfermo y del que sufre, no juzgar a aquellos que, ante los ojos de la sociedad, han pecado, sino perdonarlos, y de este modo ayudarlos a entrar en una vida mejor, con la firme creencia de que la regeneración puede superar las faltas originales.

Estas lecciones tienen vigencia hoy en día para nosotros, como la tuvieron para los hombres y mujeres del tiempo de Jesús. Cristo le ha dado a la humanidad con ellas y con su vida la gran meta a que aspira. Y por existir tales fines para el género humano, y por haber surgido en el mundo figuras como la de El, es por lo que no puedo ser pesimista sino que por el contrario me siento esperanzado y confiado en el futuro.

Además, por haber tenido la vida de Jesús

ese significado y esa gran influencia sobre mi persona, es por lo que no lo considero como perteneciendo exclusivamente a la cristiandad, sino a todo el mundo, a todos los pueblos, independientemente del nombre del culto que han profesado.

Mahatma Gandhi.

Papeles.

DOS JUICIOS SOBRE TALLEYRAND

—Talleyrand fué toda su vida el hombre que adivinaba de dónde iba a venir el viento y que sabía prepararse, en consecuencia. Bajo el reinado de Luis XV, bajo la Revolución, bajo el Imperio, bajo la Restauración, sintió el olor de las catástrofes políticas, más o menos cercanas, y tuvo el buen cuidado de protegerse a tiempo, para volver a ocupar su puesto. una vez que el ciclón hubiera pasado. En el mes de julio de 1799, las campañas de la prensa, el resultado del proceso de Jarry, la indiferencia desdeñosa de Barrás, eran como otras tantas campanadas que le indicaban su partida: y él partió.—*Gustavo Lacour Gayet.*

—Este labio convexo y apretado como el de un gato, unido a un labio ancho y caído como el de un sátiro, mezcla de disimulo y de lascivia; esa arruga desdeñosa sobre la frente; esa nariz arrogante con esa mirada de reptil, tantos contrastes en una fisonomía humana revelan un hombre nacido para los grandes vicios y para las pequeñas acciones... Este hombre es una excepción en la naturaleza, una monstruosidad tan rara, que el género humano, despreciándolo del todo, lo ha contemplado con imbecil admiración.

¡Qué ignominia vergonzosas cubre, pues, el manto pomposo de la Diplomacia!—*George Sand.*

—Es verosímil que los hombres cobardes sean cambiados en mujeres en su segundo nacimiento.—*Platón.*

EL REY NOURSHIVAN

Nourshivan el Justo se hallaba un día de caza y quería comerse una pieza que había cobrado; pero no había sal. Entonces envió un cortesano al pueblo más cercano y le previno que por ningún motivo fuera a tomar la sal sin pagarla.

—¿Qué mal ocurriría si el rey no pagara un

poco de sal?—preguntó el cortesano.

Nourshivan respondió:

—Si un rey toma una manzana sin pagarla en el huerto de uno de sus vasallos, al día siguiente los cortesanos cortarán los árboles.

EL DOLOR

¿Qué es esta pena mía en la inmensidad del dolor humano?

Toda pena es grande para un corazón pequeño. Yo engrandeceré el mío para que en él quepan los dolores todos del mundo, y sea entonces, éste que hoy le llena, gota de agua perdida, imperceptible.

Todas las energías de mi alma, antes concentradas en un solo objeto, para no producir sino sacudimientos estériles, terremotos morales, serán ahora esparcidas y gobernadas sabiamente, fuerza fecunda mostrada a la superficie, como las fuerzas fecundas de la tierra, en vegetación benéfica, no en cataclismos asoladores.

Jacinto Benavente.

EL ALFARERO

Inclinado sobre el torno como un amante se inclina sobre el tapiz en que reposa su amada, el alfarero contemplaba la arcilla y sus ojos cobraban mayor brillo.

Estrechando poco a poco su abrazo, acarició la arcilla, que se contrajo como un torso recorrido por un largo beso.

Bajo un último roce, la arcilla se alargó y admiré la urna que surgía, semejante a tu cuerpo cuando te yergues en mi recuerdo, extática y desnuda.

CONOZCAMOS NUESTRO BELLO IDIOMA

Fotofobia.—Repugnancia, horror a la luz.

Fotóforo.—Que padece fotofobia.

Frémito.—Bramido.

Estremuo.—Fuerte, ágil, valeroso esforzado.

Geófago.—Que come tierra.

Grávido.—Cargado, lleno, abundante. Dícese generalmente de la mujer encinta.

Grullo.—Caballo de color ceniciento.

Heteróclito.—Irregular, extraño, fuera de orden.

Hipercrítico.—Censor inflexible, crítico que nada perdona.

Hiperestesia.—Sensibilidad excesiva y dolorosa.

Histrión.—Volatín, jugador de manos, persona que divierte al público con disfraces.

Homógrafo.—Aplicase a las palabras de distinta significación que se escriben de igual manera.

Homólogo.—Dícese de los términos sinónimos que significan una misma cosa.

Ignavia.—Pereza, desidia, flojedad del ánimo.

Ígneo.—De color de fuego.

Ignícola.—Que adora el fuego.

Ílupso.—Especie de éxtasis contemplativo durante el cual se suspenden las sensaciones extérieures, quedando el espíritu en un estado de quietud y arrobamiento.

MADAGASCAR, ISLA DE LAS REINAS

No creo yo que exista en el mundo una isla ni más femenina ni más feminista que Madagascar.

Según sus leyendas, fué creada la mujer, no de una costilla del hombre, sino de un pétalo de rosa, caído del cielo en las ondas de un lago, de las llanuras de Imerne, sobre las que el Señor de las nieblas iba navegando en su piragua.

Sorprendido y encantado, recogió la hoja celeste y regresando a su residencia la hubo de guardar en un cestillo. Con ello embalsamó el palacio, y algún tiempo después, vió un día que el pétalo levantaba la tapa del cestillo, y transformado en la primera mujer del mundo, corrió a hacer hervir el primer puñado de arroz.

—Tú, ¿de dónde vienes?—la preguntó maravillado el Señor de las Nieblas.

—Del jardín del cielo, donde todas las mujeres son rosas.

De su unión nacieron los primeros Houves. Toda una descendencia real, más o menos fabulosa, a la que pertenece Santa Ranoura, que es aún venerada en Tananarive. Santa Ranoura fué una ninfa que hacía brotar fuentes de agua dulce, no tomó nunca sal y se paseaba en las noches sin luna encima de un caimán viejo, cantando melodías lánguidas para hacer dormir a su hijita que llevaba a sus espaldas.

Esta hija de Santa Ranoura fué después la madre del abuelo del rey Poenimerne, en el que da principio la historia del reino. El gran Poe-

nimerne descendió a los llanos desde las cumbres brumosas donde nació, y dedicó su vida a vencer a los reyezuelos de las tribus, porque soñaba con ser él quien reinase como soberano en toda la inmensidad de la isla.

Poenimerne tenía doce esposas. No las encerraba en un harem al modo de los demás monarcas africanos, sino que las instaló a cada una independientemente bajo los vientos de una de las colinas de Tananarive, colina que por este hecho se hizo sagrada. Y más aún: divina. Todavía hoy, los naturales del país invocan y rinden homenaje a las *Doce Colinas*, que según la creencia popular están habitadas por los espíritus de las antiguas reinas.

El rey concedió los mayores privilegios a las princesas viejas. Presidían los sacrificios sangrientos, invocaban a los dioses y tomaban parte en el Consejo de Guerra. Bajo el poder de su sucesor, Radame, se llegó a más aun. Entonces los ministros debían someter al *Areópago de las Doce Esposas* todas las decisiones políticas, jurídicas y religiosas. Es de tener en cuenta que todo esto pasaba cuando en el otro hemisferio del mundo Napoleón I redactaba el código suyo que condena irremediablemente a la mujer a la inferioridad y somete a la esposa a su marido.

Poenimerne reguló también con un espíritu feminista la sucesión al trono, dando la preferencia legal a las mujeres. No obstante, este ilustre escéptico instituyó sucesor suyo a su hijo Radame, porque había combatido junto a él, desde los doce años de edad. Pero lo hizo con la condición expresa de que a él habría de sucederle una reina, prima y esposa favorita suya.

Ranavalo I subió al trono o mejor dicho a la piedra sagrada en el año 1828. Fué una reina tradicionalista, voluntariosa y guerrera. Mantuvo todas las conquistas de sus predecesores y agregó a las logradas otras muchas. Defendió su isla contra las invasiones de los ingleses y de los franceses, extirpó con una terrible crueldad el cristianismo implantado por los metodistas ingleses, bajo el reinado de Radame, y restauró en toda su fuerza la religión de sus antepasados.

Se mantuvo en el trono durante treinta y tres años. Sus súbditos la llamaban Ranavalo la Grande. Los europeos, sus enemigos, la Rina Nerón.

Sólo fué débil para su hijo predilecto, un bastardo sin juicio en favor del cual anuló la ley de sucesiones decretada por Poenimerne.

Pero Radame II, que éste era el nombre del bastardo hecho rey, fué asesinado a los diez y ocho meses de haberse ceñido la corona. El pueblo, entonces, eligió para que le sucediese a su mujer, legítima princesa de sangre, que tomó el nombre de Crisálida.

La reina Crisálida ascendió sobre la piedra y bajo los pliegues de un manto de púrpura regalado por Napoleón III. Y si aun llevaba sobre sus trenzas innumerables la corona salvaje con siete plumas de buitres, renunció a colgarse en la nariz aplastada el diente tutelar del caimán sagrado de San Ranour.

Es posible que sus súbditos atribuyeran a esto el que no reinara más que cinco años. Era amable, transigente y frívola. Gustaba de las danzas, de la música militar, de cubrirse de sombra bajo unas sombrillas pequeñas y de pasearse en su litera dorada en forma de cisne, regalo de su hermana blanca, la Emperatriz Eugenia de Montijo.

A la reina Crisálida la sucedió su sobrina Ranavalo II. Su austeridad contrasta con la ligereza de su antecesora. Convertida al cristianismo inglés no prestó su juramento sobre los ídolos, sino sobre la Biblia. Hizo construir una capilla anglicana en su residencia y erigió el protestantismo en religión del Estado. Y fué su esposo el *primer ministro* Rainilarivone, terminantemente afecto a Inglaterra.

A su muerte, acaecida en 1883, debía de haberla sucedido, de acuerdo con las leyes dinásticas, su parienta Razendranour. Pero Razendranour era vieja, fea y autoritaria, y Rainilarivone, que era realmente el Mazacino de aquel reina, prefirió a una de las hermosas de Razendranour, mucho más joven y mucho más guapa que ella. Era la mujer de un oficial que la adoraba. La idea de la separación, para casarse morganáticamente, como era indispensable, con el *primer ministro*, hombre de ochenta años, y de aceptar las responsabilidades de la corona, la horrorizaba. Trató de resistir, pero fué inútil. Y finalmente, la tímida Ranavalo ascendió a la piedra sagrada, con un manto que la hubo de enviar la reina Victoria de Inglaterra.

¿Quién no ha oído hablar de esta última reina Ranavalo? ¿Quién no recuerda la imagen de la carita obscura y melancólica de la reina de Madagascar en el destierro?

Dió una gran prueba de amor a Francia. Fué que aun siendo protestante, hizo que un sacerdote católico bautizara a María Luisa, su sobrina e hija adoptiva.

Y esta princesa María Luisa, casada actualmente con un colono francés de Argelia, es quien sigue siendo para muchos corazones de la gran isla, la heredera del trono de Madagascar.

Myriam Harry.

De Voice.

Versos del Ayer

A GLORIA BECERRA

(En su tercer año).

Linda muñeca armoniosa,
sonora flor infantil,
tan sutil
y tan preciosa
como una azul mariposa
en los vergeles de abril.

Cual un zahorí gitano
en las líneas de tu mano
leo tu destino arcano:
—Alma de amor y virtud,
plena de luz y fragancia,
será una canción tu infancia
y un sueño tu juventud;
lejos del humano ruido
y las traiciones del mundo
feliz oirás el latido
hondo del amor profundo
en tu sendero florido.
Dará tu presencia el goce
puro de lo noble y bello;
en todo pondrás tu sello;
perfumarás cuanto roce
tu mano pálida y suave;
tendrás del lirio y del ave
la recóndita alegría
y el misterio en que se aduna
con el oro de la luna
el diamante azul del día.

Froylán Turcios.

HAY VIDA ANIMAL EN LAS ESTRELLAS

Una lluvia de meteoritos ha caído recientemente en Arizona, en los Estados Unidos. Los sabios que acudieron para investigarles han quedado sorprendidos al encontrar en el interior de esos cuerpos celestes un gran número de microorganismos. Eran pequeñísimos seres vivos situados entre animales y plantas. Este

descubrimiento parece tanto más importante cuanto vendría a confirmar la teoría de Helmsoltz, según la cual toda la vida terrestre emanaría de una gran variedad de gérmenes llegados de las estrellas con meteoritos. Los adversarios de esta teoría declaran que al atravesar la atmósfera los meteoritos se ponen incandescentes, por lo que todo organismo desaparecería de ellos. Es probable, sin embargo, que el calor no penetre al interior de los grandes meteoritos, como lo prueba el descubrimiento sensacional hecho en Arizona.

LUCHA, PERSEVERA

No te dejes abatir por la adversidad. Lucha, persevera, ten la constancia y la dureza del clavo que viejo, ruin y gastado, sirve aun para bender la madera. Busca tu objetivo, orientate y como flecha cazadora ve recto hacia tu fin. ¿Que es incierta la hora, difícil el momento? Bueno, ¿y qué? ¿Quieres vencer sin luchar? ¿Crees que podrás subir hasta la cima sin la-dear la montaña? Tu pie está hecho para andar por el sendero. Los caminos de la Vida son para ti. Anda, lucha; sé como el clavo que viejo y ruin, vuelve a ser clavo."

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

400 METROS BAJO EL NIVEL DEL MAR

Explorar las profundidades marítimas siempre fué un afán del hombre.

Hace ya tiempo, el sabio norteamericano Dr. Rouxy decidió imitar el ejemplo de Piccard, pero en sentido inverso.

Para explorar la vida en el fondo del mar construyó una cabina transparente de vidrio, de diez centímetros de espesor.

El gran canasto, cuyo interior tenía diez metros de longitud, daba al explorador toda la

comodidad posible; tenía línea telefónica con el barco en la superficie.

La Universidad de San Francisco contribuyó con 300.000 dólares a la empresa.

El Dr. Rouxy pensaba permanecer durante dos semanas en las profundidades. Para ello se proveyó de oxígeno para un mes y de un reflector de 40.000 bujías, capaz de iluminar el mundo submarino.

Durante el descenso constató que a la profundidad de 40 metros cesa la luz solar y sigue luego una completa oscuridad nocturna. Ya en el fondo —a 400 metros de profundidad— a la luz de la potente lámpara vió correr los más diversos peces, los que, sin embargo, no reaccionaron ante la luz, probando de esa manera que son ciegos. Pero también encontró especies de peces a los cuales la luz paralizaba. Aparecieron además algunos pólipos que casi le dieron vuelta a la cabina.

El explorador dedicó todo su tiempo a la observación y anotaciones, informando regularmente a la superficie sobre sus experiencias.

Desgraciadamente no pudo soportar esa vida más de cinco días, porque sus nervios se excitaban por el miedo entre los monstruos del oscuro mundo y por la soledad.

Con sus últimas fuerzas pudo hacer señales al buque para la elevación de la cabina. Más de tres horas duró la ascensión. El Dr. Rouxy estaba sin conocimiento. Se le transportó en seguida a un sanatorio, donde los médicos constataron que el paciente necesitaba algunos meses para readquirir el equilibrio de su espíritu.

TESORO DESENTERRADO A MEDIAS

Una interesante prueba fué hecha en Holanda. Descansaba allí enterrada en las arenas, cerca de la isla Teoschelling (mar del norte), la fragata inglesa *Lutine*, que zozobró, hace 140 años con 300 hombres y una carga de oro y plata calculada en 20 millones de florines.

Varias veces, en el correr del tiempo, se realizaron intentos para rescatar el tesoro y, efectivamente, durante las diversas intentonas se lograron extraer valores por un millón y medio de florines.

Se quiso, mediante una gigantesca draga, extraer la arena que aprisionaba a la fragata en el fondo del mar, pero cuando la máquina ya trabajaba sobre el casco, estalló la guerra y el rescate fué suspendido.

SAN FRANCISCO DE SALES

I.—San Francisco de Sales, fundador de la orden de las Hijas de Santa María, había sido en su juventud amigo íntimo del Mariscal de Villeroi, padre del segundo mariscal de ese nombre. El mariscal no podía habituarse a llamarlo *santo*. Cuando se hablaba delante de él, de San Francisco de Sales decía:

—Me sentí encantado cuando vi al señor De Sales convertido en santo. La gustaba decir mentiras y hacía trampas en el juego. Por lo demás, era el gentilhombre más bueno del mundo: pero también el de más humildes alcances.

II.—El señor De Cosnac, arzobispo de Aix, era ya muy viejo cuando supo la canonización de San Francisco de Sales.

—¿Cómo —exclamó— el señor De Cosnac, mi antiguo amigo ha sido canonizado? Estoy encantado de su suerte. Era un hombre amable y aun un hombre honrado, por más que hiciera trampas en el tresillo, que tantas veces jugamos juntos.

—Pero, monseñor —le dijeron—, ¿es posible que un santo haga trampas en el juego?

—Oh, replicó el arzobispo.—El aducía como razón para justificar su conducta, que todo lo que ganaba era para los pobres.

NOTAS

A NUESTROS BUENOS AGENTES HONDUREÑOS

Esperamos que nuestros buenos agentes hondureños nos remitan —sin esperar ninguna especial excitativa— por medio de nuestro Agente General, Profesor Constantino Pineda F., los fondos de *Ariel* hasta la serie 45, que terminó con el presente número 135.

Los retrasos de estos envíos nos causan serias dificultades, pues sólo contamos con los productos escasísimos de la revista para atender a sus gastos que, en la actualidad, son mayores, por el aumento considerable del precio de las ediciones que hemos sufrido sin aumentar el valor de las series.

ERRATA DE FONDO

Las dos primeras líneas del párrafo V del texto *No hacer daño a los pájaros*, de Guyau, aparecieron en nuestro número anterior alteradas. Deben leerse así:

LA ALONDRA.—*Amiga del labrador. ¡Es alegre con mis cantos: laboriosa obrera a su*